

Estudios Sociales
Año XXVI, Número 93
Julio-Septiembre 1993

LA INTEGRACION DE LOS SECTORES POPULARES EN UN ORDEN DEMOCRATICO*

José Luis Alemán, S. J.**

Tres son los temas que presentaré en este artículo: a) los tipos de sociedades en los que nos movemos; b) los posibles modos de integración en el orden democrático; c) una evaluación de la posibilidad de integración popular en el orden democrático.

III. Tipos de sociedades en que nos movemos. Democracia.

Giner (1987: 43 ss.) distingue acertadamente los tres tipos de reinos en los que vivimos: la sociedad civil, la sociedad política y la sociedad comunitaria.

1. **La sociedad política** es el campo de acción del derecho público y administrativo operante a través de la burocracia. Es también el legitimador del monopolio oficial de la violencia, de la cual es su único legítimo administrador.

Desde hace casi dos siglos se ha supuesto que el Estado ha erigido un marco supuestamente racional para las otras dos esferas de la vida social.

* Ponencia para el Seminario Latinoamericano del Katholischer Akademischer Ausländer-Dienst, Bogotá, Agosto 1992.

** Prof. Titular de Economía, Director de Investigaciones, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana.

Martin Kriele (2 ed., 1986, p. 42, cit. por Thesing 1991: 48 s.) define este marco por una organización jurídica del más alto nivel -el constitucional- que define las reglas, las instituciones y los procedimientos de acuerdo con los cuales el poder político es distribuido y controlado.

Esenciales a esta construcción política son la división de poderes, e instituciones, y la vinculación de los tenedores del poder político a los derechos humanos. Sólo así logran ganar vigencia los derechos humanos. Cuando los derechos humanos y las Instituciones y reglas que organizan la sociedad política son jurídicamente efectivos, o sea cuando gozan los ciudadanos de seguridad política, el pueblo determina al Estado y no se convierte en objeto de una determinación estatal ajena a ellos.

Debemos a Octavio Paz, en el *Ogro Filantrópico*, los siguientes estremecedores párrafos: "El tema de la dificultad que han experimentado y experimentan los países hispánicos y lusitanos para adoptar los principios democráticos, deberían ser el tema de los estudios históricos y sociales en América Latina, España y Portugal. No ha sido así y, aunque parezca increíble, todavía no sabemos por qué las instituciones democráticas no han sido viables en la mayoría de nuestros países".

Cantolla (1991: 118) resume las raíces histórico-culturales de nuestra importancia democrática: "La cosmovisión holísticoreligiosa coloca a Dios en la cúspide de la pirámide constituida por el universo como jerarquía, en la cual lo superior dirige y manda lo inferior, como Dios al mundo y el alma al cuerpo; los fines éticos primordiales de la comunidad están constituidos por la búsqueda de la bienaventuranza eterna en lo sobrenatural, y del bien y justicia, especialmente del bien común, basándose en las normas de la moral cristiana, en lo terrenal; el Estado es un bien moral y debe ser cristiano para ser justo; lo comunitario tiene primacía sobre lo concreto. El bien común es superior al bien particular y posee valor intrínseco y carácter propio, diferente de la suma de intereses particulares".

LA INTEGRACION DE LOS SECTORES POPULARES

Es obvio que esta concepción de la sociedad política, sea cual sea su valor histórico no coincide en modo alguno, al menos en lo que se refiere a la prioridad de lo "universal sobre lo particular y lo abstracto sobre lo concreto", con la Doctrina Social de la Iglesia, tal cual es presentada desde la Rerum Novarum (nn. 101, 104 s., 130 s., 136), hasta la Centesimus Annus (n. 11).

No trato aquí, sin embargo, de exponer la actual visión de la Iglesia, sino de reproducir la interesante reflexión histórica de Cantolla. Afirma él, por ejemplo, que la "cultura hispánica heredó la heteronomía medieval, de iniciativas tomadas por los gobernantes, que creían conocer las necesidades y deseos de los gobernados, a quienes no se consultaban las decisiones, porque de acuerdo a la doctrina, lo superior dirige y manda a lo inferior, como Dios al mundo y el alma al cuerpo" (p. 119).

Frente a esta interpretación de la cultura católica, Cantolla, apoyándose en las hipótesis de Max Weber (1981: 328 ss.; 1961: 285 ss.) sobre las raíces religiosas del capitalismo con su énfasis en el trabajo y la austeridad como símbolo de predestinación, hasta llegar a perder su vinculación religiosa a la autonomía individual originando así el "capitalismo de libre mercado y la democracia representativa... En este punto el camino de la cultura hispánica se hace divergente, por haber continuado al interior de la dependencia heterónoma de la tradición medieval".

Pasamos por alto los puntos tan interesantes como el de la ética de "fines" de la cultura Católica y de "medios" de la calvinista y no conformista. Nos basta haber indicado una bien conocida interpretación de los orígenes del individualismo protestante, ciertamente clima en el que nació la democracia en la sociedad política, y de la extrema disociación de sociedad civil y política de los países latinoamericanos (quiero, de paso, señalar una muy similar interpretación del gran economista matemático japonés Morishima: (1982: 194 ss.) quien coloca el peso de las diversas formaciones del capitalismo en la existencia de dos tipos de religiones: las que legitiman el poder dominante y las que se orientan "a la ayuda de los individuos no a

la legitimación del poder"). Obviamente el concepto sajón de "democracia" no es el vigente en Japón.

Básicamente, y dejando de lado la etiología de la inoperancia democrática en América Latina, podemos afirmar que nuestra sociedad política es eminentemente autoritaria y que el Gobierno no se siente moralmente vinculado ni a la observancia de sus propias instituciones ni a los derechos legalmente reconocidos a los individuos.

2. La sociedad civil

Volvamos a Salvador Giner. Su definición, muy ibéricamente larga es la siguiente: "La sociedad civil es una entidad histórica surgida directamente, y hace tiempo, de la civilización burguesa. Es, en principio, aquel ámbito del universo social que la cultura moderna define como privado, es decir, que se contrapone a la esfera pública aunque está en constante acción recíproca con ella. La sociedad civil se halla constituida, sobre todo, por la voluntad privada de los ciudadanos e incluye las actividades e iniciativas de los individuos en la persecución de sus fines, intereses e intenciones particulares. Por ello puede decirse que tiene tres componentes:

- a) La actividad libre de los ciudadanos en busca de sus intereses y plasmación de sus intenciones personales;
- b) Las asociaciones, empresas, coaliciones y agrupaciones constituidas por haces de voluntades privadas, y establecidas para la consecución de sus fines e intereses colectivos;
- c) La esfera de la vida privada, la intimidad y la privacidad de los miembros individuales de la sociedad, junto a las relaciones que de ello se derivan, como son los ligámenes familiares, los núcleos de amigos y las comunidades locales o vocacionales (48 s.).

Un análisis más a fondo de estas características de la sociedad civil revela presupuestos sorprendentes: la gente se comprende a sí misma como individuos discretos, dotados de derecho innato a la privacidad y como unidad suprema de la sociedad civil con derecho a establecer relaciones contractuales con otras personas igualmen-

te autónomas. Como dice Giner (p. 50): "Cada cual tiene los dioses que quiere tener. O no tiene ninguno. Consecuencia notable de esta concepción tan peculiar... y no obstante tan extendida, es la creencia en el pluralismo ideológico, doctrinal, político y moral que predomina en toda sociedad civil sólida. Se derivan de ello también otras consecuencias, como lo es el relativismo en las transacciones entre los hombres, ya que nadie puede imponer sus criterios o creencias a los demás sin transgredir los principios del individualismo que sustenta".

Curiosa amoralidad que tiene que ejercer sobre la vida política consecuencias muy similares a las de la concepción "medieval".

3. El Estado

Para Marx, tan injustamente desacreditado intelectualmente por el fracaso de las utopías de otros, el Estado es un subproducto de la sociedad civil. Los sajones más que del Estado prefieren hablar del "gobierno" y hasta de la "administración".

Aunque el Estado nacido de la revolución burguesa quería limitar su acción, vivo aun el recuerdo de los Estado absolutos, tuvo necesariamente que engrandecerse. La razón es sencilla de hallar: la misma sociedad civil, con sus innumerables aspiraciones mutuamente conflictivas, se ve obligada a buscar al Estado para que vele por la sociedad civil ¡en nombre de la ciudadanía!

Por eso: "Aparte de su marco militar, el Estado es hoy empresario económico, creador de información, generador de trabajo, redistribuidor de la riqueza, del poder y del honor. Es médico universal, maestro de escuela, albañil, armero, minero, policía, cartero, mecenas de las artes y fabricante de ingenios de toda suerte" (Giner: p. 58 s.).

En el Oeste el Estado se legitima por su eficiencia real o ficticia. La impracticidad real de toda la actividad estatal nos lleva a hablar de una "crisis de legitimidad". Porque ya el Estado no puede cumplir su promesa de eficacia universal que le demanda, curiosamente, al sociedad civil.

El Estado está obligado, por su misma lógica administrativa y de coordinación de intereses encontrados a separarse de muchos grupos de la sociedad civil.

El Estado necesita, pues, más que nunca una legitimación. Un ejemplo, muy diciente, señalado por Giner (64) nos habla del **nacionalismo** como motor de la legitimación yanqui: ideología de vaga pero militante religiosidad, con fuerte apoyo del Estado y sus autoridades, que en los Estados Unidos, se identifica sin fisuras con la nación americana y con su "way of life". Un eufemismo que abarca también el capitalismo - sin apenas nombrarlo-, la hegemonía mundial, la primacía técnica y la prosperidad del país, al tiempo que encubre un temor a perderlas o a que puedan sufrir menoscabo a manos de sus siempre malignos enemigos externos.

Resume Giner (64): en todos los países los medios estatales de gobierno incluyen medios de producción emocional así como métodos para canalizar y ordenar las pasiones colectivas y las identificaciones populares.

En última instancia, específicamente nosotros, toda sociedad *política tiene que crear un sentimiento nacional, con el peligro que esto entraña, irreductiblemente a otras realidades más simples.*

4. La sociedad comunitaria: la nación

Formularé unas cuantas, bien discutibles tesis:

a) El nacionalismo es un estadio de conciencia colectiva que afirma los derechos y privilegios, lingüísticos, territoriales, políticos y culturales, que es objeto de movilización;

b) El nacionalismo exige movilización popular y tiende, en algún grado, a ser populista;

c) El nacionalismo es una pasión trascendente, comunitaria y mística -la nación es esencialmente tribal (Giner: 66);

d) El nacionalismo no es universal en su contenido, particular de cada país, ni abstracto;



e) Cuando el nacionalismo muere o agoniza, sea por el contractualismo o la competitividad de la sociedad civil, sea por el anonimato de la burocracia estatal, hay que plantearse la pregunta de si se debe y si es posible reconstruir los profundos ligámenes primordiales;

f) El nacionalismo reescribe sin cesar la historia adaptando el pasado a los apremios del presente y creando símbolos y ceremonias que lo hacen portaestandarte de un movimiento popular. Es tradición en el progreso o hasta, versión secular, pasión en la tecnocracia. Quiero recordarles los nombres de las Repúblicas Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Montenegro, Serbia, Ucrania y Moldavia, que parecían muertas como naciones, y otros como Afganistán y Vietnam que nunca llegaron a esos extremos.

Puedo asegurarles que soy plenamente consciente de la audacia y del peligro intelectual de definir, como corazón de toda sociedad, el nacionalismo y no la sociedad política o cívica.

El problema es como engarzar ese nacionalismo con la democracia.

II. Integración en el orden democrático

Si se acepta la explicación de la sociedad global aquí presentada como tolerablemente plausible es fácil comprender tanto los esfuerzos de integración popular democrática como el nacionalismo de extremas derechas altamente "nacionalizadas" (no olvidemos que cada "nación" puede hacer énfasis distinto en ciertas actitudes emocionales). Presentaré brevemente la posición de Vaclav Havel, ex-Presidente de Checoslovaquia y señalaré el nacimiento o renacimiento de algunos movimientos de derecha en Europa.

En una segunda parte me esforzaré en presentar los esfuerzos institucionales para hacer más apetecible la democracia a los sectores populares.

1. Crisis de la objetividad

Uslar Pietri (25 de abril, 1992) está más empeñado en describir el vacío postmodernista que en buscar formas de integración popu-

lar en la democracia. Su interpretación de tres frases de Havel ("El fin del comunismo ha significado el fin de una era mayor en la historia. Ha significado no sólo el fin de los siglos XIX y XX, sino de toda la Edad Moderna en su conjunto"; "Estamos en busca de una manera objetiva de salir de la objetividad"; "Tenemos que esforzarnos más por comprender que por explicar") es la siguiente.

Todavía no acabamos de creer que ha terminado un largo tiempo en el que predominó el culto de una despersonalizada objetividad, en el que se coleccionó ávidamente el conocimiento objetivo y se creó por medio de la tecnología, la creencia generalizada en un progreso automático, en una era de sistemas, instituciones, mecanismos, promedios estadísticos, ideologías, interpretaciones de la realidad, que creía posible alcanzar una teoría universal del mundo y de esta manera asegurar la felicidad y la prosperidad de los hombres. En esta larga era que cobró momento creciente en la Ilustración se creyó que el mundo era objetivamente conocible y que el conocimiento obtenido podía ser absolutamente generalizado.

El brusco término de toda esta telaraña nos ha dejado sin respuesta y sin orientación, por lo menos a la gran mayoría de los intelectuales, y al mismo tiempo ha abierto las compuertas de la violencia juvenil, estrato ínfimo sobre el que el hombre y la mujer se van construyendo, y a extremismos adultos de derecha del pasado que quieren recrear el "mundo como era antes", por supuesto sólo en su imaginación.

Los tiempos actuales no pueden designarse como 100% carentes de objetividad y de emociones nacionales.

En todos los campos y casi por todas partes se expanden movimientos de extrema derecha. En Alemania la "Unión Popular Alemana" obtuvo el 6.2% de los votos en Bremen. Es posible, según las encuestas, que los "Republicanos" puedan alcanzar un 2% de los votos. En Francia el "Frente Nacional" de Jean-Marie Le Pen llegó en la primera vuelta de las elecciones al 15% de los votos. En Austria el Partido Liberal de Austria conducido por Haider, quien considera

LA INTEGRACION DE LOS SECTORES POPULARES

a Austria "un aborto ideológico" logró el 22.6% de los votos en las elecciones regionales vienesas de 1990. Nueva Democracia de Suecia obtiene en las elecciones casi un 7%. El Partido Valón de Bélgica logró un 7% de los votos nacionales. La Liga Lombarda se convierte en Brescia con un 24% de los votos en el mayor partido, etc., etc. (Meinert: Listín Diario, 26 de enero de 1992, Actualidad p. 3).

¿A qué puede deberse este resurgir de partidos de extrema derecha con marcados tintes nacionalistas y emocionales?

La investigación empírica llevada a cabo por el Instituto de Economía y Sociedad (IWG) sobre los determinantes del desarrollo económico en Alemania ha llegado a las siguientes conclusiones: la existencia (o falta) de reservas naturales, los vínculos religiosos, así como las estructuras jurídicas, estatales y económicas desarrolladas históricamente han marcado su impronta sobre la población de cada región... Las preferencias y los comportamientos **relevantes para la economía** no pueden controlarse políticamente... Es necesario replantearse completamente el postulado político que exige conseguir y garantizar las mismas condiciones materiales de vida en todas las regiones, en todos los países, espacios económicos y continentes, incluso el mundo. El director de la investigación, Meinherd Miegel, concluye de su estudio que un alto poder y dinamismo económico no es necesariamente expresión de un elevado desarrollo social, ni tampoco un reducido poder y dinamismo económico significa atraso. Al contrario... en una sociedad libre y abierta, es sólo expresión de una idiosincrasia diferente, de distintas mentalidades, puntos de vista y criterios económicos y de culturas a largo plazo (Resumen de Deutscher Forschungsdienst, Vol. XXIV, 3/92, pp. 1-2).

Mis conclusiones personales deducidas de las anteriores reflexiones son básicamente dos: probablemente la sociedad política y civil no son reproducibles sin una cierta dosis de "nacionalismo" procedente de muchos factores que han ido operando a lo largo de la historia; este "nacionalismo", reconozco que el término no es el mejor pero debe respetar el derecho de Giner a bautizar a su criatura

con los nombres que él eligió, es vivido probablemente con mayor profundidad y radicalidad en los sectores populares que en los más cultos. Conclusión: la integración de los sectores populares a un orden democrático no es igualmente factible en países diversos.

2. Esfuerzos institucionales para hacer más apetecible el orden democrático a los sectores populares

En este apartado trataré de caminos de participación democrática propuestos "desde arriba", en concreto desde la academia, las iglesias, la política, y hasta las fuerzas armadas.

a. Comenzaré por la propuesta eclesial. En mi opinión hay una diferencia fundamental entre la motivación de Pío XI y de, por ejemplo, Juan Pablo II, en la formulación del principio de la **subsidiariedad**. Pío XI, al reclamar el derecho primario a la existencia de las instituciones intermedias y su financiamiento estatal cuando no pueden obtener sus metas sólo por falta de recursos financieros (Quadragesimo Anno, nn. 79 s.; Centesimus Annus, n. 48) buscaba su defensa frente al Estado.

Si para Pío XI, el principio de su subsidiariedad se erige en protección de las instituciones intermedias frente al Estado, en Juan Pablo II se incorpora a las recomendaciones prácticas para dar vigencia al orden democrático: es un principio encaminado a democratizar al Estado.

Para Juan Pablo II el Estado democrático ha pasado por diversas etapas: la organizativa y ordenadora en base a la división de poderes (*Ibidem*: n. 44), la participación del pueblo en la elección, control o sustitución pacífica de los gobernantes (n. 46), y la discriminación de los bienes en beneficio de los pobres (*Ibidem*: 48; *Sollicitudo Rei Socialis*: n. 42) así como el respeto a sus derechos (*Centesimus Annus*, n. 47, *Sollicitudo Rei Socialis*: n. 42)

Además de estas consideraciones, más bien históricas, Juan Pablo II señala cuatro causas que apartan a los sectores populares del orden político democrático: la falta de un sistema monetario estable y de servicios públicos eficientes, la seguridad personal y

LA INTEGRACION DE LOS SECTORES POPULARES

la corrupción (Centesimus Annus: n. 48). Perspicazmente señala la importancia de la "cultura de la Nación" (n. 50): los valores heredados y adquiridos deben ser siempre objeto de prueba y de modernización sin caer en falsedades y errores.

De esta manera trata la Iglesia de integrar los sectores populares a un orden democrático, cónsono con su cosmovisión teológica.

b. Desde la academia nos bastará con citar dos propuestas para interesar los sectores populares en el orden democrático: el de Lowi y el de la descentralización. Lowi hablando para los EE. UU. (1969), insiste en una democracia sometida no a grupos de intereses contractuales sino a "reglas" bien conocidas de antemano sin llegar a ser leyes en sentido estricto (p. 312). Lowi supone expresamente que esas reglas no son resultado de intereses de grupos y que no están divorciadas de los valores. "La democracia jurídica" como él la llama no deja de ser científica por su tendencia a trabajar en favor de una fusión entre los hechos y valores y probablemente tendrá como centro de creación de esas reglas la Corte Suprema (pp. 313-314), la más venerada de las instituciones norteamericanas.

El supuesto de la tesis de Lowi corresponde al desencanto con los políticos, cada día más evidente, que impera en los Estados Unidos, y a la urgencia de interesar por la calidad de sus valores tradicionales, no de nuevos principios dogmáticos, al pueblo norteamericano en una política diáfana e independiente de los negocios.

El otro esfuerzo por interesar al pueblo en el proceso democrático se centra en la administración del desarrollo a través de una acción descentralizada (Cabral: 1991: 1), versión latinoamericana, o en el establecimiento de organizaciones estatales y locales de fines múltiples y con miembros diferentes, económicos, comunitarios o locales, que puedan proponer planes transitorios de gobierno. La campaña presidencial y robustecerlas desde el poder (Carnoy-Shearer: 1980: 381 ss.).

Resulta más fácil captar el sabor de esta medicina "descentralizadora" exponiendo los supuestos y los objetivos de la misma. Cabral (1991 p. 3 s.) formula así los supuestos de la centralización:

- La población no tiene suficientes conocimientos o preparación para aportar soluciones en forma significativa;

- El pueblo no sabe llegar a soluciones de conjunto sino se dispersa en posiciones antagónicas;

- Los líderes, por capacidad y experiencia, saben más que el pueblo;

- Los líderes, por lo tanto, pueden decidir mejor en favor de la "mayoría".

Los **objetivos** de una descentralización política deben ser por lo menos los siguientes:

- Lograr mayor eficiencia administrativa;

- Aprovechar los recursos humanos incentivando la creatividad y la participación en problemas regionales o locales;

- Aumentar la delegación a estratos inferiores de cada institución;

- Integrar las diversas regiones y estratos sociales al quehacer nacional;

- Aumentar la rapidez de la reacción y el mejor conocimiento ("feedback") de los orígenes de los problemas;

- Mejorar el equilibrio urbano-rural e interurbano (pp. 4 s.).

Para evitar el caos en la descentralización es imprescindible enfatizar cuatro aspectos:

- Tener normas y Reglas de Juego (coincidencia con Lowi).

- Entrenamiento dentro de las normas.

- Responsabilidad de cada persona a la cual se delega una responsabilidad y obligación de aquella de dar cuenta de su actuación al grupo.

- Mecanismos de retroalimentación (pp. 5 s.).

Resumiendo aseverar que existe una corriente académica que cifra sus esperanzas de incorporación del pueblo al Estado en la

descentralización. Este es el factor común de las propuestas académicas aquí esquematizadas.

c. Finalmente los últimos acontecimientos sucedidos en Colombia (caso Escobar), en Venezuela y Perú muestran que los militares, pertenecientes, como ejército de concriptos, a sectores populares están hartos de la ineficiencia económica, de la corrupción, de la pérdida del poder adquisitivo de sus salarios como resultado de la inflación, y de la inseguridad del sistema judicial. Este mal es tan viejo en América Latina como la colonización (Braudel: vol. I: 1984: 415-417; Alemán: 1992): *el excesivo control económico, los bajos salarios y el afán de enriquecimiento de los conquistadores y de la burocracia española, están en las raíces del descontento militar hacia regímenes legalmente democráticos.*

Por eso los sectores populares aplauden inicialmente los golpes de Estado ejecutados por los militares, sus iguales, aunque a la larga sepan, muy probablemente, que sus esfuerzos serán vanos ya que los altos oficiales suelen pertenecer a los grupos más ricos o se asimilan a ellos con facilidad escandalosa.

III. *¿Es posible integrar a los sectores populares en el orden democrático?*

Creo que en el fondo existen tres caminos con probabilidades muy distintas para esta integración: las reformas al sistema que proceden desde "arriba" en nombre de la moral o de la academia; la toma del poder por grupos populares, y la creación de un "nacionalismo" popular que incluya tanto la descentralización real, como una nueva cultura que rechace el financiamiento inflacionario, la corrupción y la injusticia administrativa pero que esté cargada al mismo tiempo de inspiración y emotividad populares.

a. *La integración desde arriba*

En principio me parecen pocas las probabilidades de este tipo de integración, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia de una burocracia poco weberiana. Chile en una de las pocas excepciones que se ha convertido en un factor de poder tan grande como los

políticos elegidos directamente (Prebisch, R.: 1981: 64; Frey, B.: 1983: 21 s.).

En el fondo del problema nos hallamos ante dos grupos de poder en conflicto: los políticos y burócratas, por su parte, que sólo pueden disfrutar de cierto bienestar quedándose en el poder, aumentando en número por parientes en puestos públicos y apropiándose de fondos del Estado o exigiendo pagas por servicios que debieran ser prestados gratuitamente, y los empresarios, por otra parte, a veces hasta sectores de la Iglesia misma en su cúpula jerárquica, que necesitan el apoyo del Estado para poder sobrevivir y medrar en una economía abierta al mercado mundial como es ya la nuestra.

Los procedimientos usados pudieran honrar a Maquiavelo. En el país es frecuente que el Estado proponga o establezca leyes imposibles de cumplir. Ante la protesta de los empresarios resulta más que fácil mostrarles en sus expedientes numerosos delitos fiscales y aduaneros.

Tampoco podemos olvidar, como señaló Prebisch, que la tendencia empresarial en un mundo de incertidumbre política y de atraso tecnológico se dirige más al consumo conspicuo y a la inversión productiva a largo plazo. La misma situación los lleva a una exportación de capital que más que especulativa se explica en términos de construcción de una "retaguardia económica".

Me es imposible analizar el caso de los militares con mayor profundidad. Baste decir que las complicaciones económicas y sociales de la realidad popular latinoamericana son tales que, tras un período inicial de aprobación, la opinión pública se vuelca fácilmente contra ellos como lo han mostrado, sobre todo, los dos golpes dados en Perú en los últimos 25 años.

b. La integración desde los organismos de la sociedad civil

Las instituciones con más vocación aparente de integración popular han sido, quizás, hasta ahora los sindicatos. Sin embargo, es evidente que casi sin excepción los dirigentes sindicales, como

muchos de los políticos, son cooptados al "sistema" (Prebisch: 80 ss.).

En realidad el poder sindical, que no deja de representar los intereses de los sectores poseedores de mayor pericia tecnológica y educación básica y vocacional, los obreros, está más dirigido hacia una nueva estrategia de conciliación, que logra obtener ciertas ventajas, no siempre despreciables de los gobiernos, pero muchas irreales, que verdadera integración social (Céspedes D.: 1984: 59).

c. El pueblo mismo

Me temo, sin embargo, que el verdadero enemigo de la integración de los sectores populares en un orden democrático está en el pueblo mismo, que definitivamente sabe mejor lo que le conviene que lo que nosotros decimos que le conviene. Al menos es este un muy razonable principio metodológico.

El hecho está presente: El Salvador y Nicaragua son, quizás, los ejemplos más tangibles.

Sería demasiado fácil intentar explicar esta resistencia en función del teorema del "llanero solitario" que sabe que tiene más posibilidades de librarse solo que en grupo (para tratamiento más económico de esta teoría ver: Barry, B. y Hardin. R.: 1982).

Creo que las razones pueden ir por otro lado: la falta de respeto de los dirigentes, muchas veces intelectuales, a la vida, el uso de un vocabulario revolucionario esotérico, el olvido de las profundas raíces religiosas populares, entre las cuales está la veneración a la Jerarquía, y hasta la presentación de su vida como un conjunto de males sin mezcla de bien o alegría alguna.

Con todo, la integración de los sectores populares en un orden democrático tiene que venir, en un juicio no muy objetivo, del pueblo mismo tal cual él es y no como nosotros creemos que es.

Para confirmar (?) esta teoría voy a citar dos artículos recientes que sostienen la misma tesis: la posibilidad de un cambio cultural en los Estados Unidos!

Vargas Llosa, de cuyo discurso económico no me siento muy cercano, basándose en el potencial para el cambio de la sociedad norteamericana que han tenido los cubanos en el exilio, afirma que "La comunidad latinoamericana es también, en varios estados, una presencia tan viva como en Miami. Y cada vez más consciente de su tradición histórica, de su lengua y de su cultura, lo que está teniendo un efecto importante en el conjunto de la sociedad estadounidense... Pero el proceso será aún largo y cabe esperar que cuando aquel culmine, aquella integración habrá logrado recíprocamente la hazaña de haber abierto las mentes y los espíritus de muchos norteamericanos hacia las realidades -en vez de los mitos- de "América Latina".

Nada raro. "Porque, son palabras de Vargas Llosa el literato, al hombre y a la mujer de aquí y de allá les interesa lo mismo: vivir en paz, libremente, sin miedo al futuro, con trabajo y la posibilidad de prosperar, una vida decente". (Vargas Llosa, M.: Estados Unidos y América Latina, El Odio y el Amor, en el Siglo, 25 de abril de 1992, pp. 4 y 5, Sección Política).

Comprendo perfectamente que esta visión desconoce el papel de la tecnología y de la economía en el mundo actual. Pero me parece bien posible que las sociedades del siglo XXI tendrán que ir viviendo cada vez más un estilo de vida austero, aunque sea sólo por la limitación de los recursos naturales y otras consideraciones bioesféricas. Pero sobre todo porque la vida, aun rica, puede llegar a no saber a nada si se reduce al consumo y a la competencia.

Curiosamente en el artículo que tiene en su portada la figura excéntrica del gran músico actual, Juan Luis Guerra, del 2 de marzo de 1992 en Newsweek se dice en otro lenguaje casi lo mismo: el estilo de Guerra es una reflexión social, no política, de la era postideológica latinoamericana. Juan Luis Guerra mismo afirma: "estamos tratando de crear una mezcla nueva que tenga que ver con lo que estamos viviendo hoy en América Latina. La mezcla de culturas es aquí tan grande que si uno quiere crear un mensaje musical popular, tiene que fundirse con sus raíces" (pp. 38-42).

LA INTEGRACION DE LOS SECTORES POPULARES

Quizás sus palabras valgan también para el mensaje político tema de mi conciencia. Mi tesis es bien sencilla: la integración de los sectores populares es un orden democrático no es sólo ni principalmente un problema de ingeniería política, sino de llegar a lo que Giner llama "nacionalismo", aunque mejor sería decir "cultura nacional". Por supuesto, para mí, jesuita racionalista, esto no quita en modo alguno la imperiosa necesidad de recurrir a la tecnología y a la ciencia. Lo que hace es recordar que el ser humano vive, como sociedad, de pan, que es fruto de la tecnología y del trabajo, pero de un pan, que es fruto de la tecnología y del trabajo, pero de un pan y de una tecnología que tienen que adaptarse a muy antiguas culturas. Quizás así viviremos en menor abundancia que otros países, pero en una amplia suficiencia más llena de alegría.

Termino con una simple pero estremecedora estadística: la autclasificación norteamericana por clases, en porciento de las familias, según el ingreso, y los quintiles reales de ingreso:

| Clase a la que cree pertenecer | | Ingresos reales |
|--------------------------------|-----|---------------------------------------|
| Alta | 1% | 5.4% (ingresos de más de US\$100,000) |
| Media alta | 14% | 25.1 (50,000-99,999) |
| Media | 57% | 36.3 (25,000-49,999) |
| Media baja | 21% | 16.4 (15,000-24,999) |
| Baja | 5% | 16.8 (menos de 15,000) |

Censo 1990.

Como se ve, también en otras sociedades, hay que integrar los sectores populares al orden que hace política.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, J. L., *La articulación macroeconómica latinoamericana* (en prensa).
- Barry, B. Hardin, R. (edit.), *Rational Man and Irrational Society?*, Sage, 1982.
- Braudel, F., *Civilization and Capitalism. 15th - XVIII th Century*, Vol. I, Fontana Press, 1984.
- Cabral, M. J., *La Descentralización: Propuestas para una redistribución del poder en las instituciones dominicanas*, PUCMM, Septiembre 1991 (mimeo).
- Carnoy, M. Shearer, D., *Economic Democracy*, M. E. Sharpe, 1984.
- Cantolla, E. *Ser lo que somos. Notas sobre cultura hispánica, modernidad y desarrollo*, en *Contribuciones*, Julio-Septiembre 1991.
- Céspedes, D., *Ideas filosóficas, discurso sindical y mitos en Santo Domingo*, Santo Domingo, 1984.
- Deutscher Forschungsdienst, *El dinamismo económico no siempre sinónimo de bienestar*, Vol. XXIV, 3/92, pp. 1-2.
- Frey, B. S., *Politics, Economics, and the Underground Economy*, en Monroe, K. R. (edit.), *The Political Process and Economic Change*, Agathon Press, 1983.
- Giner, S., *El destino de la libertad*, Espasa Calpe, 1987.
- Juan Pablo II; *-Sollicitudo Rei Socialis*, 1987.
- , *Centesimus Annus*, 1991.
- León XIII, *Rerum Novarum*, 1891.
- Lowi, T. J., *The End of Liberalism*, W. W. Norton & Company, 1969.
- Melnert, P., *La extrema derecha se expande por Europa*, *Listín Diario*, 26 de enero de 1991, Actualidad, p. 3.
- Morishima, M., *Why has Japan "Succeeded"?*, Cambridge University Press, 1984.
- Newsweek, March 2, 1992.

Pio XI, **Quadragesimo Anno**, 1931.

Prebisch, R., **Capitalismo periférico. Crisis y Transformación**, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Thesing, J., *Estabilidad política y económica como condición para el desarrollo de la democracia en América Latina*, en: **Contribuciones**, Julio-Septiembre, 1991.

Uslar Pietri, A., *El Fin de la Edad Moderna*, **El Siglo**, 25 de abril de 1992, p. 6.

Vargas Llosa, M., *Estados Unidos y América Latina: El Odio y el Amor*, **El Siglo**, Sección Política, pp 4, 5.

Weber, M., **Historia Económica General**, Fondo de Cultura Económica, 1961.

-----, **Economía y Sociedad**, Fondo de Cultura Económica, 1981.

